III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

ADRADOS, FRANCISCO R. — *Palabras e Ideas*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1992, 544 pp.

Quienes seguimos de cerca las aportaciones del Prof. Rodríguez Adrados al estudio de la cultura clásica no podemos sino alegrarnos sinceramente por la aparición de este libro y desearle una amplia difusión. Se trata de una colección de quince artículos o ensayos, todos ellos publicados ya con anterioridad, sobre temas y autores filosóficos griegos.

El título del volumen (*Palabras e Ideas*) trata de responder y responde adecuadamente, según creo, no sólo al contenido, sino a la orientación de este conjunto de ensayos. El autor se sumerge en distintos asuntos y protagonistas relevantes de la filosofía griega desde su reconocida autoridad y conocimientos como filólogo y lingüista. Tal amplitud de horizontes ha de agradecerse de modo muy especial, no ya solamente porque con alguna frecuencia los especialistas en filología puedan hallarse alejados de la lingüística y viceversa (como oportunamente señala el autor, p. 517), sino porque los estudiosos de la filosofía griega suelen andar distanciados, con mayor frecuencia aún, de la filología, y viceversa también. Como consecuencia de esta amplitud del punto de vista adoptado los resultados son, en conjunto, excelentes. Obras, temas, movimientos y autores se muestran enmarcados en su contexto propio, histórico, político y literario, facilitándose de este modo una comprensión más rica, más circunstanciada y más ajustada de los mismos. Así, la propuesta socrático-platónica de reforma moral del hombre se relaciona y contrasta con la educación por la tragedia («De la *paideia* trágica a la socrático-platónica»), así como con otras propuestas morales, anteriores o alternativas («Platón y la reforma del hombre», «La ética griega desde sus comienzos a su elaboración por los sofistas y Platón»), se ofrece una perspectiva sugerente y estimulante del *Banquete* de Platón en relación con la confrontación entre filosofía y teatro («El *Banquete* platónico y la Teoría del Teatro»), o también, se contextualiza el origen y naturaleza del discurso filosófico en el marco más amplio de la literatura griega anterior y contemporánea («La filosofía griega como género literario»).

Las indicaciones anteriores harán suponer al lector que Platón es el filósofo al que se dedica un mayor número de ensayos en el volumen. Así es, en efecto. Aparte de los citados se dedican a Platón otros cinco, entre los cuales cabe destacar por su interés, el séptimo, titulado «Lengua, Ontología y Lógica en los sofistas y Platón», reedición de un incisivo y (espero que) conocido análisis del pensamiento platónico desde el punto de vista de la semántica estructural. En cuanto al estudio decimotercero («La interpretación de Platón en el siglo xx»), lamentablemente nos resulta incompleto para el momento actual, sin duda alguna como consecuencia de la fecha en que fue originalmente escrito (1964), al no hacerse en él referencia a propuestas hermenéuticas posteriores a tal fecha que desde hace años vienen constituyéndose en objeto de atención y debate entre los platonistas (la denominada «escuela de Tubinga», por ejemplo). Por lo demás, el trabajo permite comprender cuál es la posición hermenéutica del autor, explicitada a veces (pp. 396, 416) y siempre actuante, respecto de la filosofía platónica: filosofía que, a su juicio, no ha de interpretarse como un sistema, sino como una constante reconsideración de determinados temas nucleares desde perspectivas distintas en cada caso, y cuya clave de comprensión ha de situarse, principal y conjuntamente, en la doctrina de Sócrates y en la vocación política del propio Platón.

Pero el libro no comprende solamente estudios sobre Platón. Se ocupa también de los sofistas, de Heráclito y de Sócrates de un modo sustantivo. Por lo que se refiere a Heráclito, el estudio que se nos ofrece («El sistema de Heráclito: estudio a partir del léxico») constituye, a mi juicio, una aportación valiosísima a la interpretación del pensamiento del efesio a partir de un notable análisis del léxico fundamental de Heráclito, un trabajo que ningún estudioso de los presocráticos debería desconocer. En cuanto a Sócrates, la visión que se nos presenta de su posición y de su conflicto con Atenas («Tradición y razón en el pensamiento de Sócrates») me parece esencialmente acertada. A lo que hay que añadir el artículo «La lengua de Sócrates y su filosofía», intento novedoso, clarificador y sugestivo, de reconstruir los rasgos específicos de la lengua —popular, pero no vulgar— utilizada por aquél en sus conversaciones filosóficas.

Sirvan estas indicaciones como descripción escasa y elogio abundante para la obra que comentamos. Recomendamos vivamente su lectura a todos los interesados en la cultura griega, y muy especialmente a los estudiosos de la filosofía griega. La lectura de estos ensayos ensanchará seguramente su visión del pensamiento griego, a la vez que les servirá como orientación y como estímulo. Al que escribe estas líneas le ha servido, desde luego.

TOMÁS CALVO

ALSINA, JOSÉ.—*Teoría Literaria Griega*. Madrid, Gredos, 1991, 618 pp.

Decía el profesor J. Guitton de las «clases magistrales» que eran detestables cuando no eran magistrales; cabe decir lo mismo de un buen manual, más allá de manidos tópicos sobre sus supuestas rigideces o sus supuestos estereotipos. Por aprovechar la analogía, un buen manual merece la consideración de un compendio magistral de conocimientos sistematizados acerca de una determinada materia. Tal es la condición de la gran obra de síntesis del llorado profesor Alsina que sólo puede escribirse — bien — desde la plenitud intelectual o científica que da la madurez como filólogo y como profesor.

Su título nos sitúa en un ámbito temático más amplio y ambicioso aún que el de una historia de la literatura griega; ésta, que no falta, resulta integrada o subsumida en una red de análisis teóricos y en un complejo tejido de relaciones del más variado carácter que supera la tradicional perspectiva combinada de cronología y géneros literarios. Los análisis teóricos centran el trabajo y con ellos se trenzan las referencias estrictamente históricas; así, por mencionar sólo algunos, se tratan las grandes tendencias filológicas y las cuestiones de método historiográfico, la periodización, las relaciones de la literatura griega con distintas ciencias humanas o la cuestión de la originalidad; hasta cerrar con un sugestivo y profundo capítulo dedicado a los problemas de la interpretación o a la crítica de la crítica literaria. En éste condensa el autor su vivencia como estudioso de las letras griegas y revela su sensibilidad al considerar que cabe «exigir un alma poética a todo aquel que se lanza a la ardua tarea de leer y entender a los clásicos», por lo que concibe la Filología en un orden instrumental, de gran importancia, pero insuficiente por sí sola para agotar la comprensión de la riqueza contenida en los clásicos, comprensión que según Alsina requiere a menudo un auténtico «salto en el vacío, que en no escasas ocasiones roza lo irracional». Este aliento se percibe implícito en toda la obra y le proporciona una vitali-

dad que la aleja definitivamente de cualquier sospecha de encorsetamiento o de esclerosis academicista propia de los malos manuales.

La opción de plantearse la redacción de un tratado de teoría literaria griega y no una simple enciclopedia de autores puede obligar a una paciente búsqueda a lo largo del libro a través de las diversas perspectivas teóricas a quien quiera realizar una consulta completa de un solo autor, por lo que se echa en falta un trabajo técnico de editorial —en una obra de tal envergadura— como pudiera ser un índice de nombres. Ni que decir tiene que si el interés del estudioso es menos descriptivo y singularista y de mayor vuelo teórico, crítico y categorizador-global, entonces el método expositivo del profesor Alsina resulta el idóneo. Intercalada con la exposición, una amplísima y comentada bibliografía otorga a esta obra su buscado carácter de «instrumento de trabajo», altamente estimulante por su vivacidad, sus densos conocimientos y su planteamiento crítico e incluso poético, digna expresión de una vida intensa en diálogo con los clásicos y con quien aspire a conocerlos de su mano.

JOAN MANUEL DEL POZO

Zweihundert Jahre Homer-Forschung. Rückblick und Ausblick (Colloquium Rauricum, Band 2), ed. J. LATACZ. Stuttgart-Leipzig, Teubner, 1991, XI + 526 pp.

La crítica homérica de la época moderna comienza con los *Prolegomena ad Homerum* (Halle 1795, hay traducción inglesa moderna) de F. A. Wolf. La proximidad del bicentenario de su publicación es una buena oportunidad para hacer balance de las investigaciones desarrolladas durante estos dos siglos sobre los poemas homéricos y para exponer las perspectivas que se abren en el futuro. Éste es el objetivo explícito del libro, extenso y bellamente editado, del que aquí doy noticia, que recoge la versión final de las contribuciones leídas en el segundo «Colloquium Rauricum» (de August = *Augusta Raurica*, cerca de Basilea), celebrado en el verano de 1989.

El libro contiene, en sus más de 520 páginas, veinte contribuciones de extensión variable de otros tantos autores, que están escritas, salvo una sola excepción, en alemán. Para ser una obra colectiva, el libro tiene un alto grado de homogeneidad. Cada contribución resume la investigación de una parcela científica relacionada con los poemas homéricos y expone las direcciones principales de la misma, mostrando el desarrollo de la disciplina, sus problemas básicos en el momento actual y las perspectivas futuras. Además, el tema de cada contribución abarca un aspecto específico, sin repeticiones ni solapamientos con las restantes, pero también sin dejar parcelas importantes fuera de la consideración de uno u otro autor. Se pretende así que el conjunto proporcione una visión actual y multidisciplinar de todo lo relacionado con Homero, elaborada por especialistas destacados en cada disciplina. Un libro que persigue tales objetivos ha de ser necesariamente bienvenido, sobre todo en el campo de la crítica homérica, donde la bibliografía es especialmente inabarcable y donde la creciente especialización hace cada vez más rara la comunicación entre especialistas de distintas disciplinas e incluso entre distintos campos de la misma disciplina. Por esa razón procede felicitar a todos los participantes en la organización y celebración del Coloquio, así como en la edición de las Actas, por tan acertada iniciativa.

Tras una introducción general del editor, J. Latacz, el libro está organizado en siete capítulos distintos. He aquí un brevísimos resumen de la materia sobre la que trata cada autor. El capítulo I, titulado «Homero y la investigación arqueológica»,

incluye las contribuciones de Buchholz, editor general de la *Archaeologia Homerica*, que presenta un resumen general de las investigaciones arqueológicas relacionadas con Homero desde la antigüedad hasta el momento actual; de Blome, que repasa los recientes hallazgos arqueológicos de Lefkandi, Nichoria y otros, datados en los siglos oscuros, y examina su semejanza con datos homéricos; de Hiller, que detalla los resultados de las excavaciones que suministran datos del siglo VIII a. C.; y de Korfmann, que informa sobre el actual programa de excavaciones que se desarrolla en Troya. En el capítulo II están comprendidas las contribuciones de carácter histórico: Lehmann examina las relaciones histórico-políticas del Egeo con Egipto y el Asia Anterior entre los siglos XV-XIII a. C.; Deger-Jalkotzy se ocupa de la época del colapso de la cultura micénica y de los siglos oscuros; Burkert, de las relaciones del mundo griego con el Oriente; Gschnitzer, de la situación histórica de la sociedad homérica; y Raaflaub, de la historia del siglo VIII a. C. El capítulo III se titula «Homero y la lingüística» e incluye contribuciones de Forssman sobre los estratos de la lengua homérica, de Bartoněk sobre las relaciones del dialecto micénico con la lengua homérica, y de Neumann sobre la antroponimia homérica. El capítulo IV está formado sólo por el trabajo de Graf sobre la investigación de los mitos y de la ciencia de las religiones en relación con Homero. El capítulo V asimismo contiene sólo la contribución de Vogt sobre las investigaciones acerca de la persona de Homero. El capítulo VI incluye las contribuciones de Latacz y de Hölscher sobre la estructura de la *Iliada* y de la *Odisea*, respectivamente. Finalmente, el capítulo VII, titulado «Métodos para la interpretación de las dos epopeyas homéricas», está compuesto por las siguientes exposiciones: de Kullmann sobre el neoanálisis (o investigación histórica de los motivos épicos), de Holoka sobre la teoría de la poesía oral y la literatura comparada, de Schwinge sobre la estructura narrativa, y de Schefold sobre la significación de la historia del arte para la datación de la épica griega arcaica.

El brevísimo resumen que antecede muestra el carácter omnicomprendivo del libro y la nómina de especialistas destacados que en él han intervenido. Por supuesto, unos capítulos son en mi opinión más brillantes que otros (particularmente destacables para un filólogo parecen los de Forssman, Holoka y Schwinge), pero todos tienen un nivel muy elevado, que hacen el libro sumamente útil para cualquier estudioso o lector de los poemas homéricos.

EMILIO CRESPO

LLOYD, G. E. R.—*Methods and problems in Greek science*. Cambridge, University Press, 1991, XIV + 457 pp.

El A. es, sin duda, uno de los más prestigiosos especialistas en el estudio de la ciencia griega antigua y de sus conexiones con la filosofía, pensamiento y civilización. Recoge en este volumen, muy bien editado, dieciocho contribuciones, de las que ya habían aparecido dieciséis en revistas y publicaciones diversas, desde 1961. Un detalle muy interesante, poco habitual en este tipo de obras, es la novedad de aportar, antes de cada artículo publicado, una introducción en que se recoge el debate científico sobre los puntos esenciales desde el momento de la publicación hasta 1991. El A. revisa, en no pocas ocasiones, afirmaciones anteriores a la vista de la investigación ulterior y de su propia evolución personal. En el prefacio (pp. XI-XIV) se insiste en la necesidad de la antropología social y del estudio comparado de otras

civilizaciones antiguas para una comprensión cabal de la Antigüedad grecorromana. Hilo conductor de todas las contribuciones recogidas en este volumen puede considerarse la indagación acerca de la naturaleza tal como los griegos la llevaron a cabo. (Damos entre paréntesis el año de la publicación de las diversas contribuciones; entre corchetes, las que aún no han aparecido en otra parte; a continuación vienen las pp. que ocupan en la presente obra.)

1. «The development of Aristotle's theory of the classification of animals» (1961), pp. 8-26. Fue un intento de establecer la cronología relativa de varios pasajes del *corpus* aristotélico en que se aborda la agrupación de animales y sus diferencias. El A. reconoce que se había equivocado entonces en pensar que puede establecerse una secuencia histórica en los materiales aportados, y, asimismo, en creer que Aristóteles consiguió una cabal clasificación de los animales. A la luz de estudios posteriores quedan de manifiesto los problemas de cronología de la *Historia de los animales*; por otra parte, se ha visto que *ἀνάλογον*, *γένος* y *εἶδος* son usados por Aristóteles en un sentido general, sin correspondencia con la distinción entre género y especie propia de las taxonomías habituales.

2. «Right and left in Greek philosophy» (1973), pp. 34-48. La oposición entre derecha e izquierda fue usada en Grecia antigua para establecer distinciones jerárquicas en numerosos contextos, especialmente en sistemas filosóficos autoritarios. Algunas de esas oposiciones fueron criticadas, con razón, por Platón y Aristóteles.

3. «Who is attacked in *On ancient medicine?*» (1963), pp. 54-69. El A. se inclina por fechar el tratado hipocrático *Sobre la medicina antigua* a fines del v o comienzos del siglo iv a. C., partiendo del estudio de los términos *ὑποτίθεσθαι-ὑπόθεσις* de uso frecuente en tal escrito, cosa excepcional en la literatura preplatónica. Algunas de las críticas expresadas en el tratado estarían dirigidas contra el pitagórico Filolao.

4. «Experiment in early Greek philosophy and medicine» (1964), pp. 74-99. Se pasa revista a las semejanzas y diferencias entre las teorías de los elementos sostenidas por los filósofos y las mantenidas por algunos autores hipocráticos. Se traen a colación ejemplos de la óptica, acústica, pneumática, hidrostática y de la química incipiente. Se llega a la conclusión de que hubo experimentación desde los primeros momentos del saber científico griego.

5. «Popper versus Kirk: a controversy in the interpretation of Greek science» (1967), pp. 105-120. Popper sostenía que las teorías científicas parten esencialmente de problemas, no de la observación; Kirk, por el contrario, ve en la observación el verdadero origen de la ciencia. El A. insiste en los aspectos históricos de tal debate.

6. «The social background of early Greek philosophy and science» (1972), pp. 128-140. Puntos esenciales en tal estudio son: cómo se veían a sí mismos los filósofos y científicos arcaicos; factores económicos y políticos que impulsaron el pensamiento reflexivo de los griegos arcaicos; modo de publicación de las obras filosóficas.

7. «Greek cosmologies» (1975), pp. 146-163. Se examina la transición desde la mitología precosmológica hasta la cosmología propiamente dicha; también el pluralismo de las nociones cosmológicas griegas; asimismo, el desarrollo del argumento y el recurso a los datos de la observación.

8. «Alcmeon and the early history of dissection» (1975), pp. 167-193. Alcmeón se nos presenta como el primero que practicó, entre los griegos, la disección anatómica, examinando probablemente el globo ocular a fin de revelar que el ahora llamado nervio óptico se dirige desde detrás de la órbita hasta el cerebro.

9. «The Hippocratic Question» (1975), pp. 199-223. Se nos ofrece una buena revisión de las relaciones y naturaleza de diversos tratados hipocráticos. El A. conclu-

ye, como ya hiciera Edelstein, que en ningún caso podemos tener seguridad de que una obra concreta sea del propio Hipócrates.

10. «The empirical basis of the physiology of the *Parva naturalia*» (1978), pp. 230-247. El A. se interesó por las conexiones entre los sentidos y el órgano central de los mismos; la función del ojo; la naturaleza y función del cerebro; las relaciones entre pulmón y corazón; la estructura del corazón.

11. «Saving the appearances» (1978), pp. 254-277. Se recoge el debate entre instrumentalistas (partidarios de que la teoría científica debe dar predicciones que correspondan a datos observados) y realistas (los que conceden gran importancia a las realidades físicas).

12. «The debt of Greek philosophy and science to the ancient Near East» (1982), pp. 281-298. El A. hace ver lo limitadas que eran las comunicaciones y relaciones entre Grecia y el Próximo Oriente en la Antigüedad clásica.

13. «Observational error in later Greek science» (1982), pp. 303-332. Limitado a las llamadas ciencias exactas (óptica, acústica, astronomía) en el período helenístico, este trabajo se centra en cómo los científicos griegos trataron el error de observación. Los astrónomos, especialmente, discuten cierto número de dificultades para la observación exacta. Se insiste en el intento de obtener límites superiores e inferiores entre los que debía fijar la cantidad deseada, tal como hiciera Arquímedes, cuando estableció la secuencia $3 \frac{1}{7} > \pi > 3 \frac{10}{71}$.

14. «Plato on mathematics and nature, myth and science» (1983), pp. 338-351. Motivo central es la afirmación de que Platón propuso un nuevo estilo de investigación sobre la naturaleza, expresamente teleológico.

15. «Science and morality in Greco-Roman antiquity» (1985), pp. 354-371. Se plantea la cuestión de hasta qué punto una sociedad puede llegar a ser autocrítica respecto a la moral y a sus creencias ideológicas. Se pone como modelo el tema de la vivisección de seres humanos llevada a cabo por Herófilo y Erasístrato, y la de animales, defendida por Aristóteles y practicada, entre otros, por Galeno.

16. «Aristotle's zoology and his metaphysics: the status quaestionis» (1990), pp. 373-397. El A. hace ver que los tratados zoológicos de Aristóteles ofrecen ricos materiales para comprobar teorías e interpretaciones de su pensamiento en lo referente a metafísica, filosofía de la ciencia y psicología. Se ofrece una revisión crítica de trabajos recientes, buscando nueva luz en varios puntos: las especies, la esencia, la forma animal.

17. «Galen on Hellenistics and Hippocrateans: contemporary battles and past authorities» [Berlín 1989], pp. 398-416. El A. aborda un tema apasionante: por qué Galeno eligió a Hipócrates como autoridad principal en los estudios médicos. Para ello se detiene en cuestiones del mayor interés: el mejor médico ha de ser también filósofo; Platón y Aristóteles habían hablado ya en favor de Hipócrates; lo mejor del *corpus* hipocrático puede encontrarse en *Sobre la naturaleza del hombre* 1-8; tal *corpus* ofrece gran riqueza de experiencias clínicas.

18. «The invention of nature» [Oxford 1989], pp. 417-434. Los médicos hipocráticos afirman que toda enfermedad es natural, pero no desconocen la importancia de la costumbre para la naturaleza humana. El A. estudia bien diversos textos hipocráticos y sigue la pista de su influencia en Platón y Aristóteles.

El volumen concluye con un índice de pasajes citados (pp. 435-448), y otro, general (pp. 449-457).

Estamos seguros de que esta contribución a la historia de la ciencia griega anti-

gua será bien recibida, por su contenido, forma literaria y utilidad, entre los helenistas y otros estudiosos del mundo clásico.

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

KÖVES-ZULAUF, THOMAS. — *Römische Geburtsriten*. «Zetemata», Monographien zur klassischen Altertumswissenschaft, Heft 87. Munich, C. H. Beck, 1990, XXVI + 419 pp.

Uno de los ámbitos de la religión romana más descuidados por la moderna investigación es, sin duda, el de la religión privada. En este sentido, la presente obra de Köves-Zulauf sobre los ritos del nacimiento, viene a cubrir un importante vacío. De todos son conocidos algunos trabajos recientes relacionados con el tema, como la monografía de J. P. Néraudau, *Être enfant à Rome*, 1984, pero el de Köves-Zulauf es, sin duda, mucho más especializado en el problema del ritual religioso del nacimiento.

El primero de los tres capítulos que componen dicha monografía (I: *Tollere infantem*), aborda el estudio de la vieja costumbre romana de depositar al recién nacido en la tierra, a los pies del *paterfamilias* quien decide, tomándolo en sus brazos (*tollere, suscipere liberos*), aceptarlo en la familia o abandonarlo a su suerte. La diferencia de sexo es, en este sentido, determinante. Los cuidados del recién nacido ocupan también varias páginas de esta primera parte.

En los dos siguientes capítulos Köves-Zulauf estudia las divinidades más directamente relacionadas con el nacimiento (II. *Intercidona, Pilumnus, Deverra*; III. *Juno Lucina*); el núcleo de nuestros conocimientos al respecto lo constituye un conocido pasaje de las *Antiquitates* de Varrón, conservado en el *De ciuitate dei* de Agustín (VI 9). Se trata de los tres guardianes (*tres deos custodes*) que se asignan a la mujer que ha dado a luz a fin de que no se introduzca Silvano por la noche y pueda perjudicarla; como símbolo de cada uno de ellos, rondan tres hombres por la noche el umbral de la casa y lo golpean con una segur (*Intercidona*), después con un mortero (*Pilumnus*) y, finalmente, lo barren con escobas (*Deverra*). El autor alemán, poniendo de manifiesto su sólida formación filológica, analiza el significado del ritual y, muy especialmente, el de cada uno de los tres elementos que lo protagonizan: la *securis*, el *pilum* y la *scopa*.

Respecto a la última de las divinidades femeninas, Juno Lucina, protectora de los partos y del recién nacido, Köves-Zulauf se esfuerza por relacionar el *dius lustricus* con el carácter purificadorio de las Lupercalias (festividad a la que la diosa estuvo muy vinculada, como puso D. Porte de manifiesto) y la risa del recién nacido (*risu cognoscere matrem*) con la risa de los lupercos, que según Plutarco (*Rom.* 21) se producía sólo tras haberse limpiado éstos la mancha de sangre de la frente con lana empapada en leche.

El análisis, por último, de la IV égloga virgiliana permite al autor concluir que *tollere* y *ridere* constituyen, respectivamente el comienzo y el final del largo «Geburtsvorgang».

Dos magníficos índices — uno de autores citados y otro de personas y cosas — cierra la obra. El lector podrá encontrar también en ella una exhaustiva bibliografía sobre el tema, quizá excesivamente centrada en la historiografía alemana; fruto de ello, se echa en falta, por ejemplo, el libro de L. I. Tels-de Jong, *Sur quelques divinités romaines de la naissance et de la prophétie*, Amsterdam 1960, que hubiera mereci-

do ser tenido en cuenta. No obstante, este importante aspecto de la religiosidad privada romana contará a partir de ahora con una sólida base para posteriores investigaciones.

SANTIAGO MONTERO

BAUZÁ, HUGO F. — *Las «Geórgicas» de Virgilio*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1989, 211 pp.

El Prof. Bauzá nos brinda una cuidada traducción de las *Geórgicas* virgilianas, precedida de un estudio preliminar de 50 pp. —excelente labor de síntesis— en el que aparecen ordenadas, bajo diferentes epígrafes, las distintas cuestiones que plantea la obra. Bauzá traduce literalmente verso a verso el original, enfrentando su versión con el texto latino, con el propósito de prestar el mayor servicio posible a sus alumnos de Filología de la Universidad de Buenos Aires. Pese al objetivo fundamentalmente didáctico que preside el libro, éste tiene interés también para los estudiosos de Virgilio, pues el autor demuestra en la «Introducción» estar al tanto de la literatura científica *ad hoc* más reciente (cf. «Bibliografía», pp. 47-51). Por encima de todo —según Bauzá, que se sitúa en una perspectiva marcadamente literaria—, el principal designio del poeta al componer sus *Geórgicas* es hacer poesía. Poesía que en esta ocasión brota del *θαυμάζειν* o 'asombrarse' del poeta ante el maravilloso espectáculo que la Naturaleza le ofrece (p. 41).

LUIS ALBERTO DE CUENCA

ALFONSO, S., G. CIPRIANI, P. FEDELI, I. MAZZINI y A. TEDESCHI. — *Il poeta elegiaco e il viaggio d'amore. Dall'innamoramento alla crisi*. «Scrinia», Collana di studi classici. Bari, Edipuglia, 1990, VI + 210 pp.

Este libro reúne un conjunto de cinco ensayos dedicados a la descripción de las diferentes fases del amor en los elegíacos latinos, desde el flechazo inicial hasta la ruptura final (como ya indica el subtítulo: «Dall'innamoramento alla crisi»).

Como nota previa, hay que advertir que el título del libro («Il poeta elegiaco e il viaggio d'amore») puede inducir a error, ya que ninguno de los capítulos de la obra aborda el tópico literario del «viaje de amor» o del «contigo al fin del mundo»: cf. Verg., *Ecl.* X 22-23, 46-48, 65-68; Prop. II 26, 29-58; Ov., *Am.* II 16, 19-30; Sen., *Phaedr.* 613-16, *Stat.*, *Silu.* III 5, 18-22; V 1, 127-30; Juan de la Cruz, *Cántico espiritual* 11-15, y Garcilaso de la Vega, *Canción primera* 1-13 (cf. mi discusión en *Estacio, Silvas III. Introducción, edición crítica, traducción y comentario*, Madrid-Sevilla, Fundación Pastor de Estudios Clásicos-Univ. de Sevilla, 1992, pp. 226 y 357-58).

Abre el libro el ensayo «Rapito in estasi», de Stefania Alfonso (pp. 1-37), que estudia el tema del enamoramiento propiamente dicho o «flechazo». Tras una introducción (pp. 1-6), en la que se centra sobre todo en Propercio I 1, pasa revista a la terminología metafórica, de carácter militar o cinético, con que los elegíacos describen su estado (pp. 6-10), aunque la a. parece desconocer dos importantes artículos de P. Murgatroyd sobre esas metáforas amatorias: «*Militia amoris* and the Roman elegist», *Latomus* 34, 1975, pp. 59-79 y «*Amatory hunting, fishing and fowling*» *Latomus* 43, 1984, pp. 362-68 (cf. también A. Ramírez de Verger, F. Socas, *Publio Ovi-*

dio Nasón. Obra amatoria I: Amores, Madrid, C.S.I.C., 1981 *via* el «Índice de motivos y términos amatorios de los *Amores*», *ss.uu. militia amoris* y «metáforas amorosas de la caza» [p. 133]). Es especialmente interesante el recorrido histórico sobre el tópico del enamoramiento súbito, desde Homero hasta la novela griega, pasando por Apolonio, Teócrito y la Antología Palatina (pp. 10-16). Otro tema que la a. analiza es la relevancia de la apariencia física de la amada para suscitar el enamoramiento en el amante elegíaco (pp. 16-26), aunque, sobre el motivo de la amada como *candida diua* (pp. 21 ss), no cita a G. Lieberg, *Puella divina*, Amsterdam, Schippers, 1962. Se abordan después las consecuencias del enamoramiento en el amante, especialmente la sumisión y la locura (pp. 26-31). Un último punto tocado, éste más novedoso, es el del enamoramiento de las mujeres, en oposición al del amante varón (pp. 31-37). Como puede imaginarse, este tema cobra mayor relevancia en las *Heroidas* de Ovidio. En definitiva, se trata de un estudio interesante y bastante documentado en los textos latinos, aunque pobre en bibliografía moderna.

Sigue el ensayo de Innocenzo Mazzini, «Il folle da amore» (pp. 39-83). Este trabajo, denso pero claramente estructurado, aborda un aspecto más concreto y técnico: la concepción antigua del amor como una enfermedad (*furor amoris*). Es necesario aclarar que este tópico no sería una mera metáfora amatoria (como la militar y cinegética citadas antes) sino, por el contrario, respondería a la convicción de que el amor es una enfermedad real, con su etiología, síntomas y terapia correspondientes. El estudio está muy documentado en fuentes antiguas (literarias y médicas), y en crítica moderna. Entre los poetas latinos aducidos se cuentan Catulo, Propercio, Horacio (*Odas*), Virgilio (*Eneida*) y Ovidio (*Metamorfosis*, *Epistulae* y *Remedia amoris*), aunque echo en falta a Lucrecio (cf. IV 1058-120). Resulta especialmente esclarecedor el apartado dedicado a las coincidencias entre las descripciones poéticas y las médicas (pp. 69-73).

El estudio «Il tramite d'amore», de Giovanni Cipriani (pp. 85-120) estudia en cuatro poemas el tema común de la conquista de la mujer amada, aplicando esquemas de la narratología estructural. Los poemas analizados son Catulo LXVIII (pp. 89-100), Tibulo I 6 (pp. 100-105), Propercio III 6 (pp. 105-113) y Ovidio, *Amores* I 6 (pp. 113-120). El a. exhibe una fina sensibilidad literaria, pero el problema de su análisis radica en que encorseta los textos en un esquema preestablecido: así, en Catulo LXVIII habría un héroe (el poeta), un objeto de su acción (el amor de Lesbia), un adyuvante (Alio) y un oponente (el marido de Lesbia). Vladimir Propp, en su seminal estudio sobre el cuento de hadas ruso, aplicó un análisis de esta guisa a unos cuentos de estructura fija y estereotipada, pero extender la teoría a otros textos, *ue-lint nolint*, es inadecuado. Tales análisis apenas contribuyen a la comprensión del texto y sólo hablan de la habilidad del crítico.

«L'odiosamato» es la contribución de Paolo Fedeli (pp. 121-155). Este estudio reconstruye las fases que atraviesa el amante elegíaco cuando tiene un rival con el que le engaña su amada: sospechas (pp. 122-26), reconstrucción de los hechos (126-28), reacción ante la infidelidad (128-33), sumisión (133-35) y alusión al rival (135-46). Fedeli dedica un capítulo final al tema de la mujer engañada, ejemplificándolo en la Cintia de Propercio IV 7 (pp. 146-52).

El libro se cierra con un estudio sobre la fase final en toda relación amorosa elegíaca, la ruptura o *renuntiatio amoris*: Antonella Tedeschi, «“Cosi non può continuare” ovvero la separazione» (pp. 157-208). La autora estudia un ramillete de poemas de dicho tema, incluyendo Catulo VIII; XI; LXIV 132-201; Tibulo I 9 (donde,

sin embargo, la a. no ha manejado el estudio de A. Ramírez de Verger en *Veleia* 4, 1987, pp. 335-46), Propercio III 25 y Ovidio, *Amores* III 11.

En definitiva, este libro es una importante contribución al estudio de la *topica* de la elegía erótica latina. Los estudios que lo componen vendrían a confirmar algo ya sabido: que la elegía latina, aunque no ha nacido de la nada ni puede sustraerse a influencias de la literatura griega y de otros géneros latinos (como mostró A. A. Day), constituye sin embargo un universo autónomo estereotipado, con léxico, motivos y tópicos propios.

GABRIEL LAGUNA MARISCAL

SULLIVAN, J. P. — *Martial: the unexpected classic. A literary and historical study*. Cambridge, University Press, 1991, XXV + 388 pp. y 6 mapas.

Como el autor indica, la mayor parte de los capítulos de este libro recogen trabajos y materiales presentados y publicados con anterioridad. El capítulo 1 presenta una consideración histórica del conjunto de la obra de Marcial y dedica especial atención a los temas elegidos por éste, a la carrera del poeta y al círculo de sus amigos. En el capítulo 2 («Martial's *apologia pro opere suo*») Sullivan trata de hacer ver cómo la clave de las intenciones poéticas del de Bilibis radican en la elección del género, mientras que en el 3 nos habla de los escritores de epigramas que le precedieron, así como de otros modelos seguidos por el bilibitano y de la tipología de sus epigramas; el capítulo 4 analiza la actitud de Marcial ante la jerárquica sociedad de su época, especialmente ante el príncipe, y sus ideas sociales y religiosas; el 5 se ocupa de todo lo relacionado con su reputación de poeta de la obscenidad, es decir de sus opiniones y manifestaciones relativas a la sexualidad; en el capítulo 6 se estudian y valoran las cualidades poéticas de Marcial, entre ellas su sentido del humor, su capacidad imaginativa y el realismo de sus versos; el capítulo 7 y último pasa revista a las oscilaciones que sufrió la reputación del poeta en el transcurso de los siglos y la influencia que ejerció sobre las principales literaturas europeas.

Me parece de gran interés, dada la dificultad de definir el subgénero epigrama, la afirmación que hace Sullivan en la introducción cuando dice que el epigrama, tal como lo vemos en Marcial, es un poema corto, o mejor, un poema. Sólo partiendo de una definición tan libre de prejuicios es posible introducir una cierta luz en una obra tan caleidoscópica y con poemas de tan diverso tipo como la de nuestro poeta.

Al autor del libro se le ha escapado alguna bibliografía y esto le impide matizar afirmaciones que tal vez hoy no pueden sostenerse de modo tan tajante; aunque manifiesta que no debe ser tomado demasiado literalmente el retrato mendicante que de sí mismo hace el poeta, desconoce el libro de Sinatra, *M. Valerius Martialis*, del año 81, en el que se habla de la posible condición de *uigil* y de pretoriano de Marcial durante los dieciséis primeros años de su estancia en Roma y la de *euocatus* en años posteriores; no quiero que de esta afirmación mía pueda deducirse que acepto tal hipótesis sin reservas, pero creo que mientras no se rechace con argumentos sólidos, es tal vez aventurado afirmar la condición de «honorario» del tribunado militar del de Bilibis y dar como razón más verosímil de la estancia del poeta en *Forum Cornellii* la invitación de un amigo, p. ej.; a Sullivan, cuando habla de los diversos domicilios del escritor hispano, le hubiera sido útil también dicha hipótesis, aunque no fuese más que para rechazar las afirmaciones de Sinatra relativas a los mismos.

Respecto al poema dedicado a Liciniano del libro I, que yo sí creo que es un propemptico, con las modalidades que, naturalmente, exige la personalidad y situación del dedicatorio, Sullivan lo encontraría menos sorprendente si hubiese leído el artículo que sobre el mismo publiqué en *Minerva* (2, 1988, pp. 279-285). En relación con la ausencia de bibliografía, por ceñirme a la española, no hubiera estado de más que el estudioso inglés, cuando habla de priapeos, conociese el estudio que de los mismos hace Montero Cartelle en el volumen editado por Gredos.

En el libro encontramos, acompañados muchas veces de atinadas observaciones de Sullivan, todos los temas tradicionalmente estudiados y discutidos cuando se trata de Marcial: existencia, o no, de un matrimonio del poeta, propaganda y culto imperial, presencia en los epigramas de la arquitectura flavia, relaciones con amigos ricos y protectores, actitud en relación con la clientela, crítica de determinadas profesiones y filosofías, obscenidad, etc., sin que falte también todo lo relativo a aspectos formales (estructura, metro, lenguaje).

Los apéndices cronológico y de correspondencias entre Marcial y el epigrama griego, que preceden a la bibliografía y a los índices, son útiles.

El volumen en su conjunto nos ofrece lo que Sullivan afirma, al comienzo del prefacio, que no existe: «un libro *standard* sobre Marcial en inglés».

DULCE ESTEFANIA

HEINRICH, KATHERINE. *The Myths of Love. Classical Lovers in Medieval Literature*. The Pennsylvania State University Press, 1990, VI + 270 pp.

Cualquiera que se acercara al libro movido del sugestivo título que figura en su portada, podría cometer la torpeza de considerar despectivamente que estamos ante un nuevo catálogo de lugares y citas conocidos – cuando no lo suficientemente trillados – de pasajes y fuentes clásicos documentados en la literatura medieval. Pero ese lector rápidamente quedará convencido de que no es ése el propósito de su autora. De hecho pronto nos advierte la profesora Heinrichs de que su intención no es documentar la aparición de enamorados del estilo virgiliano u ovidiano. Muy al contrario, expone, claramente y desde el principio, que su objetivo es el estudio de diversas cuestiones literarias, como la voz narrativa, la unidad de la obra, su propósito o el amor cortés, dentro del marco de las convenciones literarias medievales que gobiernan las variadas alusiones a los mitos de amor, restringiendo su campo de estudio a Chaucer y sus fuentes inmediatas: el *Roman de la Rose*, Boccacio, Machaut, Froissart, etc.

Divide su libro en cinco capítulos. El primero se titula «Mythological Allusion and Literary Interpretation». En él expone primeramente el objetivo de su obra, que hemos comentado más arriba, haciendo especial hincapié en la cuestión de la voz narrativa. Se trata de asentarse en la perspectiva del narrador amoroso medieval evaluando sus interpretaciones de los mitos a la luz de las características estructurales del poema y teniendo en cuenta diversas cuestiones: que a veces la perspectiva del narrador depende de los valores y conocimientos que comparte con su audiencia; que se ha de distinguir entre convenciones poéticas y convenciones en los comentarios mitológicos, pues la poesía medieval italiana, francesa o inglesa tiene sus convenciones basadas en la historia literaria pero sólo parcialmente congruentes con la de los mitógrafos latinos; que la mitología clásica fue entendida durante siglos en

clave moralizadora (los mitos contienen significados ocultos interpretados habitualmente como alegorías de la moral cristiana) y que la interpretación de los mitos fue practicada no sólo por mitógrafos enciclopedistas sino por lo más granado de los escritores medievales, enciclopedistas, historiadores, predicadores, poetas, etc.

El segundo capítulo se titula «Classical Lovers and Christian Morality» y está dedicado al estudio de las razones o de la intención del autor a la hora de incluir dichos mitos de amor en sus obras. Unas veces es el autor quien da sus razones; otras veces nos presenta al enamorado como un esclavo de la pasión sometido a demonios. Incluso la *intentio* puede ser la genuina convicción de los escritores y no sólo un superficial intento de «sanitize» Ovidio para escolares, de lo que se derivaría que no se trate en todo caso de una figuración retórica. La autora tiene la virtud en este caso de aportar otros testimonios aparte de los exclusivamente literarios. Pero principalmente se destaca el hecho de que, a pesar de la larga tradición en la moralización de los enamorados clásicos, como ejemplos de amor desordenado, éstos aparezcan usados de manera distinta. O lo que es lo mismo: que se esté echando mano de otras convenciones, deducibles del contexto y conocidas de los lectores.

El tercer capítulo se titula «The Theme of Spiritual Pilgrimage». El amante protagonista comienza un camino en cuyos pasos terminarán más sabios de lo que empezaron, para lo cual es presentado como especialmente ingenuo o estúpido. El objetivo de tal técnica es causar en el narrador amante y en el lector un sentimiento de compasión hacia los amantes despechados y así acentuar la moral impeliendo al lector a participar imaginativamente en sus sufrimientos, idea por otra parte de rancia antigüedad. De nuevo se resalta la importancia del contexto.

El cuarto capítulo se titula «Mythology and the Foolish Lover» y está especialmente dedicado a las fuentes de Chaucer. Ahora, lo mismo que en el capítulo anterior habló de la peregrinación espiritual, se nos habla de otras maneras de presentación del material mitológico, como son el debate o los sueños. El material mitológico está ya tan asentado en la obra que no es un elemento digresivo (como algunos críticos lo consideraban hasta ahora y de ahí que hablaran de obras poco logradas, de elementos que no tenían razón de ser, etc.) sino que está dirigido para continuar y concluir el debate acerca del amor, que es la razón de ser de la obra completa. El corolario final de ello es que el argumento, concebido como elemento central, sea prácticamente inexistente, usable en la medida en que sirve para contar historias.

El último capítulo se titula «Classical Lovers in Chaucer» y está dedicado al estudio de todos estos elementos en algunas de sus obras, los poemas que relatan visiones en sueños. El capítulo precedente le sirve de base teórica: es preciso entender bien a los poetas que le sirvieron de fuente para comprender bien a Chaucer. Los poemas se construyen de acuerdo con una receta que combina moral y religión con elementos cortesanos o mundanos: religión cristiana y filosofía de Boecio enfrentados al comportamiento de los enamorados. A la moralización tradicionalmente aceptada del mito se añade ahora la interpretación simbólica y, sobre todo, la moral del enamorado, que suele malinterpretar los mitos y debe ser corregido por su interlocutor sabio o especialmente por el lector.

He aquí, en líneas generales, el armazón teórico del libro. Con él no sólo se ha hecho a Chaucer más accesible, sino especialmente se ha trazado un modelo de estudio, con lo que el lector gana por partida doble.

Sólo algún detalle desentona a veces: en ocasiones las citas no se hacen en la lengua original, de tal suerte que se encuentran citas en francés antiguo o sus traducciones, citas en italiano o sus traducciones, incluso de las escasas citas que hay de auto-

res españoles, una lo es en castellano, p. 100, cita de Juan de Mena, otra traducido, p. 68, cita de Alfonso X.

Igualmente el índice que acompaña el texto podría ser más pormenorizado, con el de nombres de un lado y, sobre todo, haciendo más prolífico el de temas. También echamos en falta un índice bibliográfico donde se reúna lo que de forma muy diseminada se encuentra en las notas a pie de página.

Para terminar sólo nos queda decir que el libro cumple con lo más difícil: demostrar lo que puede parecer evidente.

JUAN A. ESTÉVEZ SOLA

IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

LALONDE, GERALD V., MERLE K. LANGDON & MICHAEL B. WALBANK.—*Inscriptions. The Athenian Agora. Results of Excavations conducted by the American School of Classical Studies at Athens, volume XIX. Princeton, New Jersey, 1991, XV + 245 pp. y un plano + 16 láminas fuera de texto.*

Importante colección, ésta, de *ὄροι* (Lalonde), documentos financieros de la competencia de los *πωληταί* (Langdon) y arriendos de fundos públicos (Walbank): una información fundamental para el conocimiento de la economía y también del derecho del Ática.

Como en los otros volúmenes de esta espléndida serie, es digna de mención la pulcritud formal y esmerada acribia de los autores y del editor. Especialmente útiles son los índices: de concordancias con las ediciones anteriores de estas inscripciones, el onomástico, de circunscripciones territoriales, de minas, de calendario, toponímico y de vocabulario relevante.

Para cada uno de los tres catálogos que componen el libro, los respectivos autores han hecho preceder sendos amplios prefacios sobre la clase y función de los documentos recogidos, con lo que ofrecen una suficiente información institucional.

Los mojones (*ὄροι*) son la parte principal: alcanzan el número de 131, en tanto las inscripciones de los *πωληταί* son poco más de medio centenar y los de arriendos públicos no llegan a dos docenas, incluyendo las piezas dudosas. Casi la mitad de los *ὄροι* sirven para señalar una garantía real; documentos privados, pues, que ordinariamente no se encontraban en el área pública del Ágora. La exigencia de tal forma documental, aunque consta para alguna ciudad como legal, no era, sin embargo, general como requisito necesario.

Los tres tipos principales de estas garantías reales eran *ὑποθήκη* —la menos frecuente—, el *ἀποτίμημα* —para deudas de tutela y dote— y, sobre todo, la *πῶσις ἐπὶ λύσει*. Esta última no era una forma de preferencia ejecutiva sin propiedad actual, para asegurar deudas contractuales, sino una propia «venta» (*πῶσις*) hecha al acreedor con facultad para el deudor de recuperación después de haber pagado (*ἐπὶ λύσει*). Este tipo de garantía real parece haber existido, según resulta de los *ὄροι* datables, desde principios del siglo IV hasta principios del siglo II a. C. Su desaparición pudo deberse a la introducción de la constancia pública de un registro inmobiliario, sistema que luego practicaron, con gran perfección, los Ptolomeos en Egipto, pero que, sorprendentemente, los romanos, tan superiores por su genio jurídico, no qui-

sieron generalizar, quizá a consecuencia del conocido personalismo romano, del que dependía la preferencia por la garantía personal de los fiadores.

ÁLVARO D'ORS

Cozzo, A.— *Le passioni economiche nella Grecia Antica*. Palermo, Sellerio, 1991, 138 pp.

En la metodología que hace suya Cozzo el examen de las pasiones procederá a descomponer los lexemas alusivos a la pasión examinada con objeto de reconstruir la escena que dicho lexema condensa y de la cual ofrece una visión en perspectiva. Aplicada al vocabulario económico griego, tal reconstrucción permitirá poner al descubierto la manera en que el griego de la época arcaica y clásica — pues éste es el ámbito al que se limita el estudio — concibe el sistema de relaciones económicas, éticas y jurídicas dominantes en su sociedad.

La introducción (pp. 11-19) expone los propósitos del libro, esboza la metodología empleada y enfatiza los problemas subyacentes a un tratamiento simplista del problema; para conjurar dichos problemas Cozzo pretende parapetar su trabajo tras una estrategia etnolingüística que revele la lógica inherente al léxico examinado, descubra su significado social y permita trazar la historia de las pasiones económicas a través de la historia de los términos que las designan. Los tres primeros capítulos analizan determinados vocablos pertenecientes al léxico económico griego, vocablos que aparecen agrupados bajo tres lemas: «Tomar y dar. Virtud de particulares» (cap. 1), «Gastar en las grandes ocasiones. El hombre en su *status*» (cap. 2) y «Recibir, donar. La marca del honor» (cap. 3). El cuarto y último capítulo lleva el transparente título de «Conclusión en forma histórico-lógica». Sigue una bibliografía y tres índices: de términos estudiados, de pasajes citados y de autores modernos.

En el capítulo conclusivo Cozzo señala, en primer lugar, la naturaleza derivada del campo léxico griego relativo a las pasiones económicas, pues los nombres que lo integran constituyen un vocabulario no originario. El examen dicrónico de dicho vocabulario revela que en época homérica las pasiones económicas se conciben no como resultado de estados de ánimo individuales, sino como actuaciones que cumplen o incumplen una función social cohesiva: ello nos remite a un mundo en que el comportamiento económico viene dictado por la ética estamental y el *status* social. Con la democracia el poder económico se independiza y surge un léxico que designa las pasiones económicas en estado puro, libre de connotaciones éticas y estamentales.

Esta última conclusión podría contribuir al esclarecimiento de una cuestión planteada ya desde el siglo XIX, la inexistencia en el mundo griego — y antiguo en general — de la economía como instancia autónoma. Sin embargo, el presente estudio carece de la consistencia necesaria para constituir un progreso real. Dicha inconsistencia deriva ante todo de una patente debilidad metodológica. Pese a los alardes que campean en la introducción, el método utilizado por Cozzo resulta a todas luces insuficientes, pues, entre otras cosas, no tiene en cuenta las peculiaridades propias de la lexicología griega, procede con falta de rigor al acotar el material objeto de estudio y descuida la problemática en que se ven inmersos los textos examinados. Como resultado de todo ello la interpretación a que se ven sometidos términos y conceptos hace excesivas concesiones a las impresiones subjetivas del autor y resulta,

por tanto, arbitraria y poco rigurosa. El estilo del libro es además complicado y oscuro, sin que tras esa opacidad quepa vislumbrar ideas sustanciosas.

JOSÉ M.^a CANDAU MORÓN

SOLIN, HEIKKI, & MIKA KAJAVA (edd.).—*Roman Eastern Policy and Other Studies in Roman History*. Proceedings of a Colloquium at Tvärminne, 2-3 October 1987. Helsinki, Societas Scientiarum Fennica, 1990, 174 pp.

«Este libro se basa en los trabajos leídos en el simposio celebrado en Tvärminne, cerca de Tammisaari, en el oeste de Uusimaa, los días 2 y 3 de octubre de 1987. El simposio giró en torno a la presencia del profesor Fergus Millar, que se encontraba de visita en Helsinki como invitado de la Academia de Finlandia. A Tvärminne se invitó a eruditos fineses del mundo clásico interesados en la historia.

»Los trabajos que allí se presentaron trataban de Historia Griega y Romana, así como de tradición clásica. Por no dar un tono excesivamente general al volumen, hemos omitido algunos de los trabajos leídos en Tvärminne; serán publicados en otro lugar. El tema básico de este volumen es la Historia política romana, especialmente las relaciones de Roma con el Este griego; las cuestiones relativas a la política oriental de Roma se confían a los primeros trabajos, los más importantes. El resto del volumen trata sobre diversos problemas de historia política, administrativa, demográfica y cultural.» (H. Solin, «Preface», p. 3). Tal es el libro que aquí se reseña.

En realidad, hay dos artículos que efectivamente hacen referencia a cuestiones de política romana en la parte oriental del Mediterráneo. El primero de ellos debido a Fergus Millar, «The Roman Coloniae of the Near East: a Study of Cultural Relations» (pp. 7-58); el segundo es obra de Mika Kajava, «Roman Senatorial Women and the Greek East. Epigraphic Evidence from the Republican and Augustan Period» (pp. 59-124). A continuación, dos estudios centrados en la propia Roma, con perspectivas muy heterogéneas: Katariina Mustakallio, «Some Aspects of the Story of Coriolanus and the Women Behind the Cult of Fortuna Muliebris» (pp. 125-131), y Christer Bruun, «What Happened to Rome's curatores aquarum — a Case of Continuity or Change?» (pp. 133-141). Las tres últimas aportaciones abordan diversos aspectos de la vida de pueblos y ciudades itálicas: Timo Sironen, «The Lucanians and the Bruttians and the Rural Population of Magna Graecia (4th and 3rd cent. B. C.), with Special Reference to the Territories of Metaponto and Croton» (pp. 143-150), Heikki Solin, «Republican Capua» (pp. 151-162), Hannu Laaksonen, «Formiae. Zur Geschichte einer italische Landstadt» (pp. 163-174).

El trabajo de F. Millar, definido por él mismo como un «Vorarbeit» para su libro *The Roman Near East* (p. 58), plantea el estudio de las colonias establecidas por los romanos entre finales del siglo I a. C. y mediados del III d. C. en el Oriente Fértil. Para ello distingue tres grandes fases en el proceso «colonizador»: en primer lugar, el establecimiento bajo Augusto de la colonia de veteranos de *Berytus*, act. Beirut (pp. 10-23); segundo, las tres grandes colonias, ya en el siglo II d. C., en territorio de Judea o en sus límites, Ptolemaida, Cesarea y Elia Capitolina, fundada sobre las ruinas de Jerusalén (pp. 23-30); por último, la concesión generalizada del título de *colonia*, en el periodo de los Severos (mediados del siglo III d. C.), a diversas ciudades de la zona, incluyendo el territorio recientemente conquistado de Mesopotamia, generalmente como premio a su fidelidad en el trascurso de las guerras y enfrenta-

mientos civiles del momento (pp. 31-56). Las conclusiones a que llega F. Millar (pp. 56-58) se pueden resumir como sigue: la información de que disponemos es insuficiente y de poco valor; lo latino ha ejercido una profunda influencia sobre las poblaciones indígenas, pero en modo alguno se puede hablar de hegemonía o exclusividad, ya que en la zona se ha hablado en todo momento griego, lenguas semitas y latino, y, de hecho, es esta mutua interacción entre lo griego y lo latino la que da razón y forma al Imperio romano que más tarde se gobernará desde Constantinopla; es más, las ciudades han mantenido en todo momento su doble condición de emplazamientos griegos y latinos (patente en la doble designación, atestiguada en las inscripciones, de *colonia* y *metropolis*). Especialmente interesantes para el historiador de la religión son las observaciones de F. Millar relativas al culto de Júpiter Óptimo Máximo Heliopolitano y, de forma especial, su polémica con Y. Hajjar al negar que el culto que se tributa en Heliópolis a Júpiter, Venus y Mercurio recubra el ofrecido a anteriores divinidades semíticas (Hadad, Atargatis y un paredro menor desconocido), crítica ésta que F. Millar hace general contra la extendida afición a buscar dioses semíticos tras cada implantación de dioses griegos o romanos en Oriente Próximo (p. 20). A los interesados en la literatura y el derecho latinos les resultarán especialmente útiles las observaciones del autor sobre la actividad de las escuelas de leyes en *Berytus* (pp. 16-17).

M. Kajava estudia un grupo de 37 mujeres atestiguadas epigráficamente en un total de 42 inscripciones, esposas, hijas o madres de generales, gobernadores y altos oficiales romanos destacados en diversas ciudades, tanto de Grecia como de ciudades de la costa asiática. Se trata, en general, de inscripciones de tipo honorífico en las que las mujeres aparecen como simples acompañantes de los auténticos destinatarios, los hombres (para las conclusiones, vid. pp. 104-109). De hecho, muchas de estas mujeres ni siquiera han visitado los lugares en que se las honra. Kajava articula su estudio en dos partes: en primer lugar, las características generales de las inscripciones (pp. 64-68); después, una discusión detallada de los textos, con especial atención al contexto histórico (pp. 68-110). El trabajo se cierra con un completísimo catálogo de las inscripciones (pp. 110-118), un índice de abreviaturas bibliográficas (pp. 119-120) y cinco fotografías (pp. 121-124). Especialmente interesante es la inscripción de la estatua erigida a M. Antonio y Octavia en Atenas el 38 a. C., representados como *Neos Dionysos* y *Athena Polias*, claro antecedente del culto imperial. No estaba lejos el momento de la ruptura matrimonial con la hermana de Octaviano (relegada en favor de Cleopatra) y, por ende, el estallido de la guerra civil (pp. 71-72). Por otro lado, no parecen muy convincentes las razones que se aducen para explicar la aparición de una vestal en una inscripción honorífica en relación con el culto de Atenea Parteno (p. 76). En pp. 85-86 se hace una nueva propuesta de lectura de las ll. 1-2 de *SEG XXX 433*.

El trabajo de Mustallakio intenta descifrar el papel de las mujeres en la historia de Coriolano, un relato claramente etiológico (entre otras cosas, para el culto de la *Fortuna muliebris*). La atención se fija en la presencia de la mujer y la manifestación de su poder en un ámbito que le está estrictamente vetado, el de la guerra. Ya hay, se nos dice, una anticipación de esto en el relato de las sabinas: se trata de un «unofficial power usually neglected in the tradition» (p. 131). La conclusión es que el culto de la *Fortuna muliebris* asume, por un lado, aspectos maternos y constructivos y, por otro, aparece como rival de la masculinidad destructora, configurándose como «un poder sagrado que trabaja en beneficio de toda la sociedad protegiendo su reproducción» (p. 131).

Ch. Brunn argumenta en su estudio, atendiendo a datos de carácter fundamentalmente cuantitativo suministrados por las inscripciones y también al testimonio importantísimo de Frontino, que durante el siglo II d. C. en Roma no han existido como tales los *curatores aquarum*, uno de los más importantes cargos municipales bajo el Imperio.

Ya en el ámbito itálico, el trabajo de T. Sironen (más divulgativo que de investigación, «just with a few original ideas», como el propio autor reconoce en una nota inicial, p. 143) ofrece una descripción del proceso de llegada y asentamiento de poblaciones de habla osca en la Magna Grecia. Es éste un hecho de vasto alcance y profundas repercusiones: «at the beginning of the 3rd century in Magna Graecia, we might say, generalizing slightly, that most Greek cities had either become totally Italic or were militarily or at least partly/temporarily under Lucanian or Bruttian control for years if not decades» (p. 144). Especialmente útil es su extensa actualización bibliográfica en nota 7, pp. 146-147. Los trabajos de H. Solin y H. Laaksonen tratan cuestiones relativas al gobierno y administración municipal de sendas ciudades, Capua y *Formiae*, desde su sometimiento a Roma durante la República hasta bien avanzado el Imperio. En el primer caso se discute la importancia y funciones de los *magistri* documentados en un conjunto de 29 inscripciones conocidas como *Tituli Magistrorum Campanorum*: el autor niega a estos oficiales cualquier cometido que no esté estrictamente relacionado con los santuarios de la ciudad y, al tiempo, argumenta la presencia en la misma de las viejas familias oligárquicas, pronto retornadas del exilio del 211 a. C. para hacerse cargo de la administración de la ciudad. En el caso de *Formiae* el discurso se estructura en tres momentos: el período de la República (con la presencia de tres ediles, algo que sólo se documenta en otras ciudades volskas: *Fundi* y *Arpinum*, y la concesión de la *ciuitas sine suffragio*), los comienzos del Principado (con un prefecto que actúa como representante del Príncipe en la ciudad y un *procurator* encargado de velar por la intendencia y administración de las propiedades personales del gobernante) y el Imperio tardío (con un *curator Coloniae Formianorum*, delegado del Emperador para el control de la administración municipal).

A pesar de su heterogeneidad, este libro contiene importantes aportaciones para el conocimiento de la política oriental de Roma y, también, de la historia política y administrativa de las ciudades itálicas bajo el dominio de Roma. En el plano del método, es un buen ejemplo de las posibilidades que brinda un uso inteligente de los materiales epigráficos.

JOSÉ JOAQUÍN CAEROLS PÉREZ

CURCHIN, L. A. — *The Local Magistrates of Roman Spain*. University of Toronto Press, 1990, XII + 275 pp.

Consiste esta obra fundamentalmente en un catálogo de magistrados, cuidadosamente trabajado, en el que se contienen un total de 984 nombres, seguido de una lista de 51 a los que se considera espúreos o dudosos.

El catálogo va precedido de nueve capítulos breves (pp. 1-126), con función principalmente introductoria. Sin duda esta finalidad explica que muchas cuestiones se hayan tratado en ellos de manera superficial y simplificada. Tres índices — nombres, magistraturas y general — cierran la obra; en el mapa 2, que correspondería a Lusi-

tania, se han incluido también —con buen criterio— los datos que atañen a los *conuentus* del N. O. — *Asturum*, *Bracaraugustanus* y *Lucensis*— dejando en el n. 3 la parte más oriental de la Tarraconense.

Dos muestras, entre las muchas que podrían darse, del tratamiento superficial de cuestiones discutidas son: a) el modo en que «liquida» el problema de Tartesos y su localización: tres citas antiguas, sin ninguna referencia a la abundante bibliografía que el tema ha suscitado (p. 4, n. 8); b) la atribución de la organización municipal a Julio César, siguiendo a Sherwin-White (p. 7), y sin mención alguna del dato que proporciona la *Irnitana*: la mención de una *lex Iulia de iudiciis priuatis* como *proxime lata* (cap. 91) ha dado lugar a la hipótesis —aunque discutida— de la atribución a Augusto, poco después del año 17 a. C., de una *lex Iulia municipalis*, que solía atribuirse a César (vid. Á. d'Ors, *SDHI* 49, 1983, p. 20 ss). El autor parece desconocer éste y otros trabajos de D'Ors sobre la *Irnitana*, entre los que se puede destacar: *Lex Flauia Municipalis* (Roma 1986) y *Lex Irnitana* (texto bilingüe), Universidad de Santiago de Compostela 1988, con la colaboración de J. d'Ors. Llamar «fragmentos» a las tablas de la *Irnitana* (cap. V, p. 58) es totalmente inadecuado, especialmente si se llama «charters» a las tablas de Málaga y Salpensa. Los pares de magistrados anteriores a la conversión de *Obulco* en municipio no son un caso único, como parece sugerir el autor (p. 2), sobre los datos numismáticos. Tenemos, p. ej. dos ediles en *Calagurris Nasica* (*Tarraconensis*) entre los años 36/27 a. C., con anterioridad al momento en que esta ciudad recibe el sobrenombre *Iulia*. Un cierto alivio al negro panorama que se describe en el capítulo III, respecto a la situación de la epigrafía hispana, podría quizá proporcionar la mención de la crónica de novedades que con periodicidad quinquenal comenzó a publicar el propio Á. d'Ors, y que ha continuado apareciendo a partir de 1973, en *EMERITA*.

El capítulo III está dedicado al *cursus honorum*; se trata aquí el problema que plantea la coexistencia de las menciones de *Iuuir* y *IIIuuir*: según el autor, es una titulación alternativa que denotaría o bien la pertenencia a la categoría *duoviral* o bien al conjunto de *Iuuir* y *aediles*; esta propuesta se aviene mal con la referencia a la *quattuoruiralis potestas* en *CIL* II 1380, *Carmo*; como es sabido, la *potestas* de los *Iuuir* es superior a la de los ediles, por tanto, no tendría sentido hablar de una *potestas quattuoruiralis*; si encajaría, en cambio, el *quattuuir aedilicia potestate* de *Gades* (*IRP* Cádiz n. 123). No es segura la condición de rango ecuestre que el autor atribuye a los *flamines* provinciales de la Bética en el s. I, con la afirmación de que los cargos religiosos son la culminación de la carrera civil (p. 44): por el contrario, es frecuente el caso de *flamines* municipales o de *pontifices* de la Bética que desempeñaron estos cargos religiosos y ninguna magistratura; por otra parte, no cabe duda de que el flaminato se incluye entre los *honores*, cuestión que le parece a Curchin problemática; baste citar las expresiones *honos flamoni* (*CIL* II 1939, *Barbesula*; 1936, *Lacippo*) y *honos flaminatus*. Tampoco el hecho de que un cargo ecuestre figure en primera posición quiere decir que fuera anterior a los cargos locales.

Es, además, excesivamente simplificador decir que los puestos religiosos tomen el título de *flamen* en la Tarraconense y más frecuentemente el de *pontifex* en la Bética: está bien documentado igualmente el título de *sacerdos*. Quizá estos *lapsus* le ocurren porque en su capítulo ha registrado solamente los cargos civiles (las magistraturas) y conoce peor este otro ámbito.

No se sabe de dónde procede el dato de que los senadores hispanos conocidos sean 75 (p. 49): en mi lista de senadores béticos (*Tituli* 5, 1982) se recogían 96. Más recientemente, A. Caballos (Sevilla 1990) ha elaborado un catálogo de senadores his-

panos en el que se incluyen 180 seguros o probables y 70 inciertos. Está bastante bien realizado el estudio onomástico y los gráficos correspondientes del capítulo VI. Puede deducirse de sus datos que el número de magistrados que hacen constar su tribu es de un 28 %. En este aspecto no existen diferencias notables entre las tres provincias hispanas. La ausencia de la mención se debe probablemente al carácter extraoficial de muchas de las inscripciones en que se registran.

Respecto al catálogo, bien elaborado y completo, como dije al comienzo, pueden hacerse las siguientes observaciones:

N. 43: *C. Curman...*, probablemente, la moneda debe leerse de otro modo: *C. Cur(uius)* (cf. en la misma ciudad n.º 70: *C. Curuius C. f. Ser. Rusticus*) y *M. Annius*, nombre relativamente frecuente entre los notables de la provincia. N. 66: *C. Nucia*, nombre raro no registrado por Schulze y considerado como indígena por Albertos: debe de ser *Nucia(nus)* (cf. el catálogo de Solin-Solomies, p. 122: *Mucianus* (?) y p. 128: *Nucius*).

En el N. 100: *...us P. f. Gal ...us* se recoge *IRPC* 346, fragmentariamente conservada. Dice Curchin, con razón, que no hay justificación para reconstruir *P. Antoninus P. f. Antullus* como hacen J. González (*IRPC*) y J. F. Rodríguez Neila (*El municipio romano de Gades*, Cádiz 1980, p. 74). A la vista de la foto de *IRPC*, la inscripción puede reconstruirse así:

1	[P] Auf[idi]-
us P. f. Gal.
[Ruf?] us aed(ilis)
[IIIui]r sacer(dos)
5	[ann. XX]XXIII
[c(arus) s(uis) h(ic) s(itus)] e(st).

N. 208: *P. Mummius P. f. Gal. Vrsus*, se coloca en *Vgia*, lo mismo que el otro legado que firma el *hospitium*: es probable que cada legado pertenezca a una de las ciudades que firman el pacto, en cuyo caso *Mummius* sería el representante de los *Martienses*. N. 271: Falta A. U. Stylow, *Faventia* 8, 1986, donde se da otra opinión respecto a la ciudad a la que pertenecía el epigrafe que sirve de fuente. N. 294: La primera publicación no es la de J. González en *Habis* 8, sino la de A. Recio, *BIEG* 90, 1976, n. 35, con foto.

Faltan: ... *Gal. Rufinus* (*AE* 1982, 507) a quien se conceden *ornamenta decurionalia* probablemente en *Vgia* (inscripción hallada en Torres de Alocaz); *L. Catronius M. f. Pacorus* (sic): S. de Morales Talero, *Anales de la ciudad de Arjona*, p. 34, datable por su colega *L. Aemilius Nigellus*, a. 11/12 (*CIL* II 2106); el *duovir* de *Singilia Barba M. Valerius Proculinus*, fechado en el a. 109 (publ. en *Baetica* 11, 1988, p. 237 ss.). En la bibliografía se echa en falta: A. M. Canto, *Epigrafía Romana de Itálica*, Madrid 1985.

CARMEN CASTILLO

V. VARIA

Beiträge zur hellenistischen Literatur und ihrer Rezeption in Rom. Herausgegeben von PETER STEINMETZ. «Palingenesia», Monographien und Texte zur klassischen Altertumswissenschaft, 28. Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1990, 179 pp.

El libro comprende doce artículos de contenido muy distinto y cuya lectura se hace algo aburrida. No obstante, constituyen elementos importantes de consulta para las cuestiones puntuales que tratan.

C. Mueller-Goldingen («Aristoteles über die Methode in der Ethik [EE I 3 u. I 6]») plantea la importancia de Aristóteles como precursor de los métodos éticos al entender la ética como una filosofía práctica. Partiendo de la *Ética a Eudemo* y la *Ética a Nicómaco*, analiza, de modo comparativo, el valor y la función de términos filosóficos específicos.

C. Werner-Müller («Philetas oder Philitas?») ofrece una visión general y cronológica de las investigaciones que han intentado resolver el problema del nombre del citado autor griego.

Al lado del breve comentario de E. Lefèvre («Plautus' *Mercator* und Philemons *Emporos*. Ein Résumé») sobre el tema y argumento del *Mercator* de Plauto y su relación con el *Emporos* de Filemón, resulta de especial interés y curiosidad el estudio de R. Schmitt («*Ex Occidente lux*. Griechen und griechische Sprache im hellenistischen Fernen Osten») sobre la influencia de la cultura y la lengua griegas en el lejano Oriente, basándose en el análisis detallado de determinadas palabras y estilo de algunos textos e inscripciones.

Desde un enfoque literario centrado en el *Idilio XI* de Teócrito, mientras W. Deuse («Dichtung als Heilmittel gegen die Liebe. Zum 11. *Idyll* Theokrits») defiende el canto liberador y curativo de Polifemo como punto de arranque para una diferenciación entre el poema auténtico y el falto de inspiración, B. Manuwald («Der Zyklus als Dichter. Bemerkungen zu Theokrit, *Eid.* 11») pretende demostrar, de manera exhaustiva, el poder y deseo del canto para conseguir el amor de Galatea.

De otro lado, K. Sier («Zum Zeushymnos des Kleantes») se centra en los problemas textuales y de contenido del Himno a Zeus de Cleantes, incidiendo especialmente en las aretalogías, mientras que M. Lossau («*ΙΣΤΟΡΙΑ ΠΟΙΗΣΙΣ*. Aristotelisches im Polybios») estudia la relación de conceptos entre Polibio y Aristóteles.

De interés filosófico y ciceroniano resultan los trabajos de W. Görler («Anti-ochos von Askalon über die 'Alten' und über die Stoa. Beobachtungen zu Cicero, *Academici posteriores* I 24-23») y de P. Steinmetz («Planung und Planänderung der Philosophischen Schriften Ciceros»). Si el primero remite constantemente a las diferencias y semejanzas de cuestiones y terminología en la filosofía antigua con referencias a Antíoco de Ascalón, a Platón y a Varrón, el segundo distingue dentro de la obra filosófica de Cicerón unos escritos de clara influencia griega y otros en los que han quedado grabadas las vivencias personales e históricas del autor.

Por último, tras una interpretación personal de S. Koster sobre el prólogo de Persio («Der Prolog des Persius»), C. Zintzen («Athen-Rom-Florenz. Zu Grundlagen und Eigenart des Florentiner Humanismus») repasa la importancia del nacimiento del Humanismo en Florencia, analizando breve, pero claramente, los motivos de su desarrollo, así como su manifestación en la literatura, arte y filosofía.

Para concluir, nos encontramos ante diferentes aportaciones, que resultan muy precisas y útiles, en la medida que recogen temas de investigación concretos y bien delimitados.

M.^a ÁNGELES RODRÍGUEZ MADRIGAL

GASCÓ, F., y J. ALVAR (edd.).— *Heterodoxos, reformadores y marginados en la Antigüedad Clásica*. Universidad de Sevilla. Universidad Hispanoamericana de la Rábida, 1991, 242 pp.

El volumen que reseñamos está integrado por un conjunto de aportaciones en relación a la heterodoxia y marginalidad en el mundo clásico, temática que como los propios editores indican, dio contenido a un curso que en julio y agosto de 1990 fue financiado por la Universidad Hispanoamericana de la Rábida.

Pese a la uniformidad del tema, su considerable amplitud determina en gran medida una cierta dispersión en los aspectos concretos tratados, el primero de los cuales, a cargo del prof. D. Plácido Suárez, se refiere a la ciudad griega en relación a Sócrates y los sofistas, poniéndose de manifiesto cómo la ciudad de Atenas integraría de forma variada la actividad de los sofistas y de Sócrates, pero «en la crisis producida durante la guerra del Peloponeso, los cambios y las grietas en el orden social provocan el rechazo de unos y de otros». De interés resulta por su parte, la comunicación de C. González Román sobre el *bellum iustum* en la concepción histórica sobre el imperialismo romano de la república tardía, en la que tras hacerse un repaso a las valoraciones y visiones críticas que acentúan la injusticia o barbarie del imperialismo romano, se pasa a exponer la actitud, mejor documentada, de su total o parcial aceptación, que tiene en Polibio su mejor prototipo.

En torno a la figura de Alejandro se centran las aportaciones de A. Guzmán y J. P. Oliver, el primero de los cuales lleva a cabo una aproximación al conquistador no desde el punto de vista tradicional de las fuentes y testimonios greco-latinos, sino desde la perspectiva oriental de los pueblos conquistados o vencidos; por su parte, al interesante diálogo de Alejandro con el brahmán Dándamis se dedica la comunicación de J. P. Oliver Segura, ofreciendo tanto la traducción del *PGen.* 271 como el texto griego. Por otro lado y en relación al *otium* de los elegíacos como forma de vida heterodoxa, se refiere la comunicación de A. Ramírez de Verger, en la que se expone el rechazo de los valores comúnmente aceptados por el romano medio, por parte de los poetas elegíacos latinos, quienes no mostrarían ningún interés ni por la vida pública ni por las actividades comerciales, teniendo su concepción de la vida como denominador común, el *otium*, que como bien se apunta se reflejaría en el cultivo de la poesía, del amor y de la amistad.

También forma parte del volumen que reseñamos, las contribuciones de J. Alvar y F. Gascó; en la primera de ellas se aborda la marginalidad e integración en los cultos místicos, tratándose fundamentalmente además de las religiones místicas, como mecanismo de promoción e integración de oprimidos y marginales, la difusión que dichos cultos tendrían por los ámbitos provinciales. Por su parte, la comunicación de F. Gascó se centra en la biografía de la figura controvertida de mediados del siglo II d. C., Peregrino Proteo, que a pesar de su heterodoxia, y como se indica, su proyecto de vida merecería respeto, por parte de determinados autores como Aulio Gelio, Taciano, etc.

Al tratamiento historiográfico de Prisciliano y el priscilianismo dedica su comunicación «Heterodoxia e historiografía» M.^a Victoria Escribano, incluyéndose finalmente también la aportación de J. Gil «Fin del mundo. Revolucionarios y heterodoxos», en la que se analiza la predicación de mesías y pseudoprofetías en el período de transición entre la Antigüedad y el Medievo, pasándose revista a determinadas figuras como Aldeberto, Migecio y Salih, entre otros.

Por último, con unos índices de materias y de citas respectivamente, se cierra este volumen que contribuye sin duda a una mejor y mayor comprensión de algunos de aquellos personajes y opciones que se situarían al margen del sistema y orden establecidos en la Antigüedad.

G. CARRASCO SERRANO